

Mercado editorial e infancia: los comienzos hasta *Colibrí* (1921-1932)

Gloria Chicote

El campo editorial en el contexto cultural

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX significaron para los jóvenes países iberoamericanos el período de consolidación de los estados nacionales y la puesta en marcha de los diferentes proyectos institucionales que en los campos de la organización social, la salud pública, la educación, entre otros, los condujeron a la tan ansiada modernidad occidental, con todos los beneficios y los perjuicios que este pasaje constituyó.

En el caso de Argentina, un modo posible de representar el desarrollo de la cultura popular de ese período, y en particular de la literatura popular impresa, es retomando el concepto bajtiniano de cronotopo, en tanto describe una intersección de espacio y tiempo en la cual confluyen actores sociales de distinta procedencia, quienes, aunque consiguen crear y recrear prácticas específicas, logran mantener en forma simultánea sus improntas particulares. Entre las variadas localizaciones de este proceso, los centros urbanos del área rioplatense (Buenos Aires, Rosario, La Plata y Montevideo) fueron protagonistas de una de las más profundas transformaciones culturales y sociales de su historia en el momento en que la concentración de masas migrantes cambió diametralmente el signo idiosincrático de su condición de aldeas poscoloniales.

Una cultura criolla de carácter fundamentalmente rural que comenzaba a extenderse hacia la urbe se superpuso y fusionó con los estilos de vida de miles de inmigrantes europeos que llegaban al país atraídos por el proyecto agro-industrializador emprendido por el Estado. La magnitud del movimiento migratorio externo quedó bien retratada en los resultados que arrojó el cen-

so de 1914 al poner de manifiesto la existencia de una población de 7.885.000 habitantes, de los cuales alrededor del 50% eran extranjeros y, entre estos últimos, el 80% provenía de Italia y España. Los flujos migratorios dieron lugar a la constitución de un escenario cultural muy heterogéneo en el que diferentes tipos sociales convivían en una misma geografía de surcos fragmentados.

Sin embargo, ese eclecticismo atomizador fue neutralizado en cierta medida por un programa de modernización que tuvo el propósito de contrarrestar tal diversidad cultural. A partir de la década del ochenta, el Estado emprendió con éxito manifiesto la puesta en marcha de un proyecto educativo que logró hacer descender el índice de analfabetismo a un 4% hacia fines del siglo XIX y provocó la consecuente aparición de un fenómeno totalmente novedoso para la época y la región: el acceso casi masivo a la lecto-escritura.

Al amparo de la racionalidad cientificista y de la doctrina del progreso, la elite a cargo del gobierno intentó interpelar a esos nuevos sujetos desterritorializados mediante un conjunto de disposiciones, creencias y valores de efecto integrador y homogeneizante. Las estrategias que adoptaron para llevar adelante esa política consistieron en ofrecer a nativos y extranjeros formas identitarias y un conjunto de saberes *útiles* a la experiencia y la práctica.

En este período, los centros urbanos rioplatenses compartieron con otras sociedades occidentales los rasgos de la última fase de construcción del imaginario de la modernidad, extendido más allá de las élites que lo adoptaron inicialmente a otros segmentos de la pirámide social, a través de la masificación de las culturas. Industrialización, urbanización, educación generalizada, junto con el desarrollo paralelo de organizaciones sindicales y políticas, fueron los procesos que reordenaron, según leyes masivas, la vida social en el momento de la aparición de la prensa, unos años antes de la invención y la invasión de la radio y la televisión.¹

Este fenómeno se conectó directamente con la difusión del proyecto educativo y la consecuente ampliación del campo de lectura que se desarrolló casi paralelamente en los países industrializados de Europa, en América del Norte y en la Argentina austral. En virtud del proyecto educativo de Domingo F. Sar-

¹ Néstor García Canclini (2001: 207) señala al respecto que “hacer un país no es sólo lograr que lo que se produce en una región llegue a otra, [...] requiere de un proyecto político y cultural unificado, un consumo simbólico compartido que favorezca el avance del mercado [...]”

miento, considerado pilar del progreso, primer instrumento de modernización y factor esencial de la integración del inmigrante, se cimentó la base de la lucha contra el analfabetismo y, a pesar de señaladas falencias en su implementación, fue posible en las últimas décadas del siglo XIX cumplir con sus objetivos.

En el área rioplatense, al igual que en los grandes centros de irradiación cultural del exterior, el final del siglo XIX ha sido señalado como la “edad de oro” del libro, ya que por esa fecha la lectura se convirtió en patrimonio intangible de la mayoría de la población. Pero, paradójicamente, la primera generación que accedió a la alfabetización masiva fue también la última que consideró al libro como un instrumento único de comunicación, ya que, casi de inmediato, éste rivalizó con la proliferación de la prensa periódica, la literatura folletinesca y, un poco más tarde, con la radio y los demás medios de comunicación electrónicos. Los editores sacaron rápido provecho de las oportunidades brindadas por la industrialización de la literatura a la expansión capitalista, mientras que en igual medida se acrecentaban las sospechas de los intelectuales sobre la compatibilidad entre el proceso de mercantilización y el *verdadero arte*.

La ampliación de un público alfabetizado, la aparición de nuevas tecnologías en el campo de la edición que permitieron abaratar costos y multiplicar tiradas, y la vinculación de autores y editores en una empresa común, junto con el protagonismo del código iconográfico, la omnipresencia de la imagen que acompaña, tensiona e interpela al texto, representan algunos de los factores que posibilitaron la irrupción de un novedoso fenómeno editorial. Aparece así un conjunto que denominamos literatura popular impresa, constituido por numerosos folletos de diverso signo y muy variados programas cuya difusión se situaba al margen de las librerías tradicionales, en kioscos, estaciones de subterráneo y ferrocarril, venta a domicilio, etc. Estos textos se agrupan bajo el común denominador de *literatura barata*, es decir, al alcance de empleados, oficinistas, costureras, obreros y, en general, de una población no sobrada en recursos pero abierta a los consumos culturales. A fines del siglo XIX este fenómeno inunda el mercado con cientos de títulos de folletos independientes y también con publicaciones periódicas referidos a un vendaval de novedades que intervinieron en la conformación de la cultura argentina moderna en los que se plasmaron los nuevos formatos, las nuevas

modalidades de circulación y los nuevos tipos de recepción y apropiación.² En las primeras décadas del siglo XX, el público se integra cada vez más al entramado social y el circuito popular se torna menos efervescente y contestatario, se “ordena” dando lugar al surgimiento de publicaciones periódicas dirigidas a los nuevos receptores.³

Nuevos lectores: los niños

En este contexto, el incremento de la educación primaria provocó un aumento exponencial del público lector a tal punto que en muchos casos la institución estaba a la retaguardia de la demanda de los ávidos lectores por ampliar sus saberes animados por la posesión misma de la letra escrita.⁴ Asi-

² El término “vendaval” y algunos de los conceptos que siguen retoman lo desarrollado en la Introducción de Chicote y Dalmaroni, 2007. La colección denominada *Biblioteca criolla*, reunida por Robert Lehmann-Nitsche, documenta exhaustivamente esta nueva modalidad de difusión impresa, constituida por impresos de pequeño formato, folletos que recogen géneros, registros y temas de diversa procedencia. Por una parte se incluyen textos que representan la vertiente literaria del criollismo y por otra, se difunden contenidos vigentes en Europa, que dan cuenta de prácticas culturales, de conflictos clasistas, y que, impregnados de la cotidianeidad de su contexto de producción, buscan un lugar en el sistema desde el cual elevar su voz. Este corpus constituye en la actualidad un valiosísimo archivo documental tanto para caracterizar prácticas poéticas y musicales, como para estudiar la relación entre formas escriturales no institucionales y establecer sus conexiones con la literatura canónica, sobre la cual ejercen influencia y son a la vez sus cristalizaciones. Actualmente el archivo se conserva en el Instituto Iberoamericano de Berlín, que fuera creado en 1930, con un fondo bibliográfico inicial producto de la donación de una biblioteca de 82.000 volúmenes que hizo el erudito argentino Ernesto Quesada al estado prusiano. Sobre la Biblioteca criolla, véase Chicote (2007) y García y Chicote (2008).

³ Esta actitud contestataria se fue modificando a medida que las masas resolvían sus problemas de integración, de vivienda y de estabilidad laboral. En los años posteriores tendieron a constituirse como un conjunto homogéneo, conformista y reformista, producto especialmente de la escolarización que la volvió permeable a los discursos del Estado. Se constituyó una sociedad abierta y móvil disgregada en una multitud de individualidades que pugnan por su destino individual, en la cual Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (1995) ven los orígenes del éxito de la doctrina peronista.

⁴ En la misma época tuvo un desarrollo inusitado la circulación de la prensa periódica. Ernesto Quesada (1883) consignaba que en 1877 existía, en las ciudades rioplatenses, un título de periódico cada 15.000 habitantes y, en 1882, uno cada 13.509, cifras que multiplicadas por las tiradas existentes permiten calcular la circulación de un ejemplar cada cuatro personas. Estos datos ubican a la Argentina en el cuarto lugar entre los países de mayor producción de periódicos, después de Estados Unidos, Suiza y Bélgica, a la vez que permiten inferir que el incremento de la

mismo, el intento estatal de utilizar la educación como un aparato de control ideológico, físico y moral de los sujetos, dio lugar a la emergencia de lectores con necesidades diferenciadas, tales como obreros, mujeres y niños, quienes originaron nuevas prácticas de lectura (Lyons, 1998). Si bien en estas páginas nos detendremos en las especificidades de la lectura para los niños, tal como veremos, no podremos dejar de lado la constitución de los públicos obreros y femeninos ya que en su condición de nuevos lectores que asoman al circuito de la cultura son objeto de estrategias muy similares por parte del proyecto “civilizador”.

En la cultura occidental, el niño emergió a la sensibilidad colectiva en el siglo XVIII (Lyons, 1998), y fue a partir de entonces que se operó una fascinación por la mirada infantil y su desarrollo intelectual y sensible. Aparecieron libros y revistas que son el efecto de la consideración del niño en las instituciones públicas normativas, como las escuelas y las iglesias (ámbitos en los que el niño debe ser instruido para recibir conocimientos y valores morales), y en la nueva organización familiar preponderantemente burguesa, en la que los niños adquieren una importancia creciente, ya que son objeto de manifestaciones de afecto y se les asignan espacios privados y momentos diferenciados en el discurrir de la vida cotidiana.

Los niños empiezan a ser entendidos como sujetos pasibles de ser normativizados y politizados, tanto en la vida privada como en el hacer público y de ser integrados ideológicamente a través del viejo concepto horaciano del *prodesse et delectare*, que determina el surgimiento casi simultáneo de dos ámbitos culturales: el escolar y el para-escolar que más adelante ejemplificaremos.

Asimismo, la expansión de la escolarización como estrategia política dio como resultado la incorporación de la infancia a las prácticas de consumo. Florecieron una variedad de géneros de publicaciones e imágenes, incluidas en revistas de contenidos infantiles y literatura pedagógica religiosa y laica. Diversas modalidades literarias de ficción, como las fábulas de La Fontaine, *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, las novelas de Julio Verne, participaron en la emergencia de ese fenómeno que Philippe Ariès (1987) denominó “la invención de la infancia”, es decir, la definición de la infancia y de la adolescencia, por primera vez, como fases específicas de la vida con sus propios

capacidad de lectura propiciado por la escuela pública era una realidad tangible.

problemas y necesidades. Prosperaron los manuales instructivos, desde abecedarios elementales hasta compendios disciplinarios que tuvieron el propósito de imponer a los niños un código moral estricto y plenamente convencional. También fueron destinadas al consumo infantil historias ambientadas en lugares exóticos orientadas a captar la imaginación a través de la apelación a la bondad de los animales y los cuentos de hadas que incluían mensajes moralizantes y referencias religiosas.

Si en la Europa del siglo XIX la expansión de la educación primaria tuvo como consecuencia el fenómeno de la difusión de la lectura en los niños, en el mismo sentido, en la Argentina constituyó el resultado de la implementación de los preceptos sarmientinos y de la Ley 1420 de 1884: ley de educación laica, gratuita y popular, libre, general y obligatoria, semejante a las que por la misma época se sancionaron en diferentes países del mundo. Esto repercutió ampliamente en la actividad impresora y en la constitución de un público lector infantil, ya que se difunde una creciente producción discursiva referida a la infancia. En este contexto adquiere una importancia fundamental el mercado de textos escolares (Prieto, 1988; Sarlo, 1998).

Paralelamente surgen diferentes publicaciones periódicas que imitan estrategias de la literatura popular para ser dirigidas a los niños que podemos caracterizar como artefactos culturales lúdico/pedagógicos, en las cuales la imagen centraliza la estrategia de comunicación, ya que ayuda a decodificar la lectura, transmite valores, cumple una función estética y, en ocasiones, está en tensión con el mensaje del texto. La inclusión de la imagen tiene una importancia sustantiva que está en estrecha relación con la condición de posibilidad de la industria gráfica ya sea local y/o extranjera y su desarrollo obedece a factores económicos, científicos, tecnológicos, políticos y sociales (Szir, 2007).⁵

Los niños: sujetos y objetos de las revistas populares

A la luz de lo enunciado hasta aquí, es posible realizar una cala en la presencia de los niños en la literatura popular impresa argentina, desde distintas aristas que permiten introducirse en un universo complejo y polifónico, con el propósito de señalar caminos a transitar en el futuro.

⁵ Las revistas son objetos impresos que deben ser considerados como entidades, como discursos autosuficientes que utilizan diferentes códigos textuales y expresivos en cuyo armado interactúan editores, ilustradores, litógrafos y grabadores en una cadena de intervenciones.

En las primeras décadas del siglo XX, los niños se constituyen en un integrante visibilizado de la sociedad argentina y aparecen referenciados en las publicaciones populares tanto como tema, como destinatarios de un sistema educativo de control social, o como pieza clave en el proceso de integración étnica. Se publicitan contenidos dirigidos a niños, tales como pautas publicitarias, textos literarios en prosa y verso, y obras de teatro para niños. Asimismo, los niños son protagonistas de títulos incluidos en la popular serie *La novela para todos*. Ésta publica un cuento protagonizado por niños, “Un drama entre niños” de Julio César Dabove (año 1, n. 38, 2 de noviembre de 1918), y las revistas destinadas a la reivindicación de la vida y costumbres criollas, tales como *Nativa*, dedican varias páginas a reproducir fotografías de damas y niños de familias distinguidas.⁶

Como ya se ha señalado, existen múltiples vasos comunicantes entre la literatura destinada a las mujeres y el universo de los niños, ya que reiteradamente se incluyen imágenes infantiles en las publicaciones destinadas a mujeres que enfatizan las funciones formadoras de las madres en el ámbito privado y también publican materiales destinados a los niños. La revista *Plus Ultra*, publicación suplementaria de la muy difundida *Caras y Caretas* que apareció en Buenos Aires entre 1898 y 1941 y tuvo alcance masivo, insiste tanto a través de la imagen como de los contenidos textuales en la integración mujer-niño tal como se observa en la tapa del número 1 (figura 1).⁷ En el mismo número de *Plus Ultra* se publica “Milache. La raza vencida”, cuento truculento protagonizado por un niño blanco y un niño indígena que encierra propósitos moralizantes ya que la tragedia se desencadena debido a la imposibilidad de integrar las razas, mientras que la imagen contribuye al efecto de rechazo hacia las etnias originarias (figura 2).⁸

⁶ Un panorama de conjunto referido a la emergencia de la literatura periódica destinada a los niños fue presentado en las IV Jornadas Iberoamericanas de investigadores de Literatura Popular Infantil. Cuenca, 17 a 19 de Junio de 2015. CEPLI, “La presencia de la literatura infantil en los impresos populares de principios del siglo XX. El caso argentino”.

⁷ Todas las imágenes reproducidas pertenecen al acervo documental del IAI de Berlín, ya sea la Biblioteca criolla reunida por Robert Lehmann-Nitsche o la digitalización de la Colección de Revistas teatrales y novelas cortas argentinas (1900-1950) (Altekrüger y Carrillo Zeiter, 2014)

⁸ La revista *Plus Ultra* integra reiteradamente temas y protagonistas infantiles a sus contenidos: la participación en fiestas como el carnaval, “El carnaval de los niños” (a. 2, n. 11,

Este tipo de publicaciones señala reiteradamente las ventajas brindadas por la ciudad en las estrategias de cohesión social como vidrieras de exposición de objetos culturales y de la constitución de nuevos mercados de consumo,⁹ y por esta razón se produce la integración de las imágenes infantiles a las pautas publicitarias. Otro ejemplo destacado del espacio atribuido a los niños en la lectura de entretenimiento del nuevo público lo constituye *A.B.C. Revista semanal de literatura amena y variada*, de la cual sólo se publicaron cinco números en 1914 y se vendía al módico costo de 10 centavos. En el primer número se discurre sobre el lugar de los niños como público, se inaugura un espacio para los niños con materiales varios (figura 5):

Los niños que leen y que escriben

Nosotros, las niñas y los niños, toda la gente menuda, en fin, tendremos en ABC un buen amigo. Así nos lo asegura su director. Dice ABC que nos guardará un lugar, siempre, sin faltar un número. Ese lugar lo tendremos aquí. En él se podrán leer los cuentos que las personas grandes y los abuelitos muy viejos nos dediquen y podremos ver lo que nosotras y nosotros hemos contado en casa. ¡Cuentos de gigantes malos y de animalitos buenos! ¡De hadas y reinas y duendes! Y como nos divierten mucho esos cuentos, agradecemos la amistad de ABC, que deseamos sea muy larga.¹⁰

1917), o su formación en el dogma y la moral cristiana, “*Devoción infantil*” (a. 4, n. 37, 1919) (figura 3). También pueden leerse artículos que alaban el desarrollo de la planificación urbana y de los espacios públicos, destinados para la recreación de los niños, como en “Los niños en los jardines” (a. 2, n.9, 1917) (figura 4).

⁹ Otras revistas preponderantemente femeninas que deben ser revisadas son *El hogar*, *La vida moderna* (incluyen páginas infantiles) y *Para ti*, publicada desde 1922 hasta el presente.

¹⁰ *A.B.C. Revista semanal de literatura amena y variada*, n.1, 1914.



Figura 1. *Plus Ultra*, a. 1, n. 1, marzo de 1916. Portada



Figura 2. "Milache. La raza vencida", *Plus Ultra*, a. 1, n.1., marzo de 1916



Figura 3. “Devoción infantil”, *Plus Ultra*, a. 4, n. 37, 1919



Figura 4. “Los niños en los jardines”, *Plus Ultra*, a. 2, n. 9, 1917



Figura 5. “Los niños que leen y que escriben”, A.B.C. Revista semanal de literatura amena y variada, n. 1, 1914



Figura 6. *La Ilustración Infantil* (1886-1887)

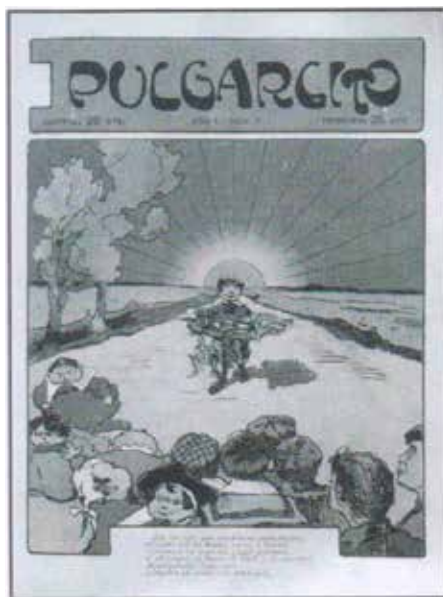


Figura 7. *Pulgarcito* (1904)



Figura 8. *Mundo Estudiantil* (1915)



Figura 9. “La biología al alcance de todas las inteligencias”,
Mundo Estudiantil

Las revistas infantiles: *Colibrí*

Tanto en las manifestaciones de la alta cultura como en la cultura popular, ya sea en la perspectiva de las elites conservadoras o en las publicaciones de izquierda, el niño va ganando espacio en el mercado editorial como un ávido receptor de contenidos formativos y como consumidor de literatura de entretenimiento y diversión (Carli, 2000). En este contexto surge una veta innovadora en el mundo editorial que se instalará definitivamente en el mercado: las revistas infantiles.

La revista periódica infantil argentina por excelencia es sin lugar a dudas *Billiken*, que ve la luz en 1919,¹¹ se establece rápidamente en el mercado y continúa hasta el presente. En esta oportunidad no me voy a detener en *Billiken*, que tiene una implicada trayectoria con los avatares de la historia y de la cultura argentina de todo el siglo XX (Varela, 1993), sino que voy a llamar la atención en los múltiples antecedentes que incidieron en su creación.

A pesar de la inexistencia de un catálogo exhaustivo pueden destacarse entre las revistas pioneras *La Ilustración Infantil* (1886-1887), *Diario de los niños* (1898) y *Pulgarcito* (1904) (figuras 6 y 7).¹² En 1915 se publican tres números de *Mundo Estudiantil*, dedicada “Por nuestros niños y adolescentes”, revista que a pesar de no haberse consolidado en el mercado se caracteriza por la inclusión de contenidos educativos innovadores procedentes del ámbito científico como la microbiología o los avances en la teoría de la radioactividad, en consonancia con las propuestas de las instituciones educativas nacionales (figuras 8 y 9).

En esta etapa preliminar de configuración del mercado de las revistas infantiles tuvo una presencia sobresaliente la revista *Colibrí* (figuras 10 y 11) publicada en Buenos Aires entre 1921 y 1932, en principio con una periodicidad mensual, luego, dado su éxito, quincenal. Editada por la fábrica de chocolates Águila (Buenos Aires-Montevideo, Saint Hermanos), presenta su primer número con la imagen de Domingo F. Sarmiento, prototipo de la

¹¹ Constancio C. Vigil funda en 1918 la editorial Atlántida y en 1919 *Billiken*, destinada a los niños, y *El Gráfico*, de temática deportiva general pero herramienta fundamental dirigida a alimentar la pasión popular por el fútbol, dos revistas emblemáticas de la cultura argentina que continúan publicándose en la actualidad.

¹² La conexión entre texto e imagen en estas tres revistas fue estudiada por Sandra Szir (2007).

educación nacional y primer artífice del proyecto. Desde su inicio se señalaba entre sus propósitos que no sería vendida y que no incluiría publicidad, ya que se entregaría gratis a los niños que la canjearan por 20 etiquetas de chocolates Águila. Es importante destacar que la revista en sí misma constituye un instrumento publicitario de la fábrica de chocolates, por lo tanto, queda excluida toda la publicidad que no pertenezca a esta empresa. Con esta modalidad de transmitir distintos contenidos discursivos junto con golosinas se inaugura una estrategia de ventas destinada a la captación del mercado infantil que perdura hasta el presente y se pone de manifiesto el rol central de los industriales como parte del proyecto educativo/disciplinador/normalizador del estado.¹³

En *Colibrí* se despliegan múltiples procedimientos editoriales que convierten a los niños en destinatarios privilegiados del proyecto cultural. Los niños se constituyen en nuevos consumidores a quienes se dirige una línea de “Regalos Colibrí” (figura 12); son los principales receptores de los temas nodales del proyecto educativo tales como el ahorro, el progreso, la higiene, la ciencia, la cultura, la conformación de la familia burguesa a través de la emblemización de héroes y símbolos, de la diferenciación de los roles sociales y de la distribución del trabajo de los géneros (figuras 13 a 18). También emerge en sus páginas un espacio de expresión para los nuevos lectores a través de sus cartas que ofrecen testimonios de prácticas de lectura. Una de las secciones fijas más innovadoras de la revista fue la destinada, a lo largo de varios números, a la caracterización descriptiva y visual de los niños del mundo, orientada a la integración de la diversidad de inmigrantes llegados a la Argentina en ese período y a la construcción de estereotipos identitarios que en todos los casos valoraban positivamente las capacidades específicas de los distintos grupos étnicos para el estudio y el trabajo en la construcción de una sociedad nueva (figuras 19 a 23). Véase especialmente la representación de los niños argentinos a través de la cual se erige un concepto de argentinidad que reivindica las prácticas rurales y el componente criollo en los cimientos de un modelo de país agroexportador (figura 24).

¹³ La relación de las golosinas con la literatura ya fue señalada en Chicote (2012), con las menciones a coplas tradicionales que se divulgaban impresas en los envoltorios de los caramelos.

El recorrido efectuado hasta aquí pone de manifiesto que el universo de la literatura popular constituyó un ámbito multifacético con una inmensa capacidad de impregnación en el público infantil, ya sea como una herramienta secundaria de la institución escolar para la difusión de contenidos curriculares, ya sea como una estrategia exitosa de captación de una nueva franja en el mercado de consumo, pero, especialmente, como instrumento para la construcción de nuevas sensibilidades desde lo intelectual y desde lo emocional. En este fenómeno la letra escrita solo pudo ser eficaz debido a la presencia constante de imágenes, exponentes de la nueva cultura visual que emergía y se imponía definitivamente; imágenes que tuvieron roles ilustrativos, descriptivos y también narrativos en coincidencia o en tensión con los textos. Las revistas se conformaron en entidades físicas, materiales y visuales que ofrecían un nuevo espacio, una especie de mesa redonda, un ámbito de discusión, confrontación y comentarios, a medida que se leía, releía o se vagabundeaba por lo impreso.

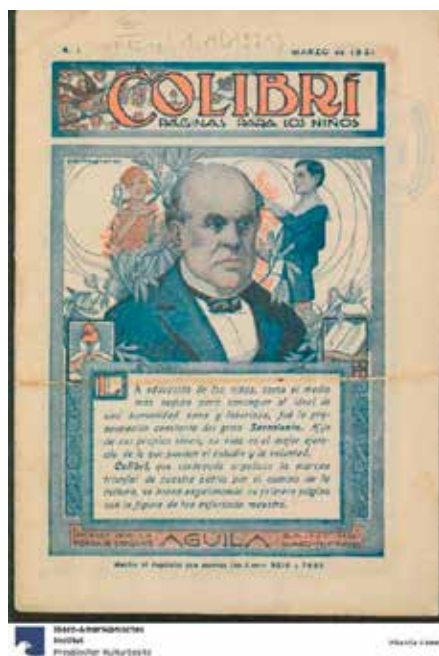


Figura 10. *Colibrí*, a. 1, n.1, 1921. Portada



Figura 11. “Dos palabras al amable lector”, *Colibrí*, a. 1, n.1, 1921



Figura 12. “Regalos de Colibrí”



Figura 15. “Vendajes más usuales”



Figura 16. “Niños célebres. Pasteur”



Figura 17. “Los niños y el ahorro”



Figura 18. “Para las niñas”



Figura 19. “Niños holandeses”



Figura 20. “Niños japoneses”



Figura 21. “Niños españoles”



Figura 22. “Los niños de España”



Figura 23. “Niños griegos”



Figura 24. “Niños argentinos”

Bibliografía

- Altekrueger, P. & Carrillo Zeiter, K. (Eds.) (2014). *De amor, crimen y cotidianidad. Las revistas teatrales y colecciones de novelas cortas argentinas del IAI*. Berlín: Instituto Iberoamericano.
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Carli, S. (2000). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Chicote, G. (2007). Las colecciones rioplatenses de Robert Lehmann-Nitsche: panóptico de la literatura popular. En G. Chicote & M. Dalmaroni (Eds.). *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina, 1880-1930* (pp. 47-64). Rosario: Beatriz Viterbo.
- Chicote, G. (2012). La lírica popular-tradicional argentina: límites difusos. *Olivar*, 18, 255- 275.
- Chicote, G. & Dalmaroni, M. (Eds.) (2007). *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina, 1880-1930*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- García, M. A. & Chicote, G. (2008). *Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. Berlín-La Plata: Ibero-Amerikanisches Institut-Edulp.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, L. & Romero, L. A. (1995). *Sectores populares y cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lyons, M. (1998). Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros. En G. Cavallo & R. Chartier (Eds.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Quesada, E. (1883). El periodismo argentino. *Nueva Revista de Buenos Aires*, IX.
- Sarlo, B. (1998). *La máquina cultural: Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Ariel.

Szir, S. (2007). *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Varela, M. (1993). *Los hombres ilustres del Billiken. Héroes en los medios y en la escuela*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.